

La ardilla y el árbol



En el mundo de los animales vivía una ardilla muy hermosa y sobre todo orgullosa, porque ante todos decía ser la más hermosa y con el tronco más frondoso de todo el bosque. Por eso cada día se burlaba de los demás animales del bosque por no tener una casa tan bella como la de ella. - ¡Eh, conejo, no te parece que tu casa es muy pequeña! – decía la ardilla riéndose del conejo.

Ya el otoño estaba a punto de terminarse, cada animalito buscaba un refugio y alimento para el invierno. La pequeña ardilla sin preocuparse saltaba en las ramas de aquel hermoso árbol recogiendo frutos. - ¿No te parece mi árbol increíble liebre? – decía en todo sarcástico, mientras la liebre corría de lado a lado buscando alimento, -Si, es increíble -le contestó amable la liebre.

Ya el otoño había terminado las ramas de aquel hermoso árbol se estaban secando y el viento estaba destruyendo el hermoso refugio de la pequeña ardillita todo el alimento que había preparado para el invierno se lo estaba llevando el viento, al amanecer no quedaba nada de aquel hermoso árbol la ardilla lloraba desconsoladamente en lo que era su hogar. La liebre, el conejo y los demás animales al ver esta escena se acercaron a la pequeña ardilla y le preguntaron - ¿estás bien? Le preguntó la liebre – Perdón por burlarme de ustedes ahora yo soy la que no tiene casa – contestó mientras sollozaba la pequeña ardilla.

Desde aquel día la ardilla no se volvió a burlar de los demás y aprendió a valorar la cosa que tiene.



Como la ardillita nosotros debemos respetar a los demás y no burlarnos de lo que tienen.